

## OPINIONES REPRESENTATIVAS DE ARQUITECTOS CHILENOS

Ximena Koch Ibáñez, arquitecto, miembro del Comité de Redacción de AUCA es la autora del trabajo que se expone. Ximena fue becada en España en 1967 y desde su regreso se ha desempeñado como investigadora del Departamento de Diseño Arquitectónico y Ambiental de la Universidad de Chile y como profesora auxiliar de Taller de la misma Facultad.

El presente estudio: INVESTIGACION SOCIOLOGICA DE OPINIONES REPRESENTATIVAS DE ARQUITECTOS CHILENOS es una encuesta que ha tratado de explorar las actitudes y valoraciones frente a su quehacer profesional, de un grupo de 56 exponentes seleccionados entre los más diversos campos de actividad, sectores y generaciones de arquitectos. El trabajo continúa profundizando nuevos campos, en relación al que

iniciara en 1968.70 el conocido sociólogo Eduardo Hamuy sobre "La profesión del arquitecto en el gran Santiago".

Los temas que aquí se abordan son cuatro, a saber:

- 1.—El arquitecto frente a la arquitectura.
- 2.—El arquitecto en la sociedad chilena.
- 3.—Formación profesional del arquitecto.
- 4.—El ejercicio profesional.

Por el interés que esas opiniones revisten para una comprensión de los cambios en el proceso del desarrollo profesional chileno, AUCA ha querido dar una síntesis esquemática de los resultados obtenidos de dicha investigación, cuya publicación in-extenso aparecerá en estos días en prensas de la Universidad.

### 1.—EL ARQUITECTO FRENTE A LA ARQUITECTURA.

#### 1a.—Arquitectura Contemporánea en el mundo; el problema de la crisis. ¿Hay crisis?

1/3 de los colegas señalan nuevas características y dimensiones sociales de la arquitectura contemporánea.

1/3 señala enfáticamente existencia de crisis, que es producto de la crisis general del mundo contemporáneo.

1/3 indica que la arquitectura contemporánea está atrasada en relación al medio actual, en pleno proceso de transición. En cuanto a perspectivas futuras, una amplia mayoría se inclina hacia la hipótesis de que continúa el proceso de masificación, con la vivienda como motivo central, cuya característica será la industrialización y prefabricación generalizadas.

#### 1b.—Concepción del quehacer arquitectónico en el orden universal o nacional.

Las opiniones no revelan una tendencia estructurada y no son cuantificables. Se definen en general en el sentido de considerarlo una respuesta a los requerimientos de la sociedad actual, preferentemente en términos de diseño y organización del espacio.

#### 1c.—Arquitectura chilena; definición de valores autóctonos. Perspectivas de desarrollo.

30% de los colegas destaca la inexistencia de aportes de nuestra arquitectura al movimiento contemporáneo, con diferentes matices en el énfasis de tal opinión. El mismo número de profesionales se pronuncia en favor del gremio, sosteniendo que realiza una labor silenciosa pero efectiva.

20% destaca que el aporte chileno será significativo en lo que se refiere a la respuesta social de la arquitectura, particularmente en el plano de la vivienda.

50% reconoce la existencia de rasgos arquitectónicos nacionales más o menos subjetivos (sobriedad, sencillez, pesantez, etc.) y más débilmente, rasgos regionales y étnicos.

1/3 niega enfáticamente que exista algo de auténtico en lo nuestro.

### 2.—EL ARQUITECTO EN LA SOCIEDAD CHILENA.

#### 2a.—Función profesional:

##### 2a1.—Cambios cualitativos que ha sufrido la profesión de arquitecto y en qué medios se manifiesta.

Opinión mayoritaria (75%) señala que el cambio más trascendente es la desaparición del arquitecto liberal y del cliente individual, el cambio de la articulación entre la oferta y la demanda y la formación de equipos profesionales.

Se destaca también por la mayoría, la aparición de nuevos campos profesionales, diversificación y especialización de ellos.

25% se refiere a la importancia de los cambios tecnológicos, racionalización, baja de los costos e industrialización en la construcción. Casi todos destacan la influencia cualitativa de estos factores en el diseño y el hecho de que la formación del arquitecto no responde a las nuevas necesidades. En proporción mucho menor se pronuncian acerca de la actitud del arquitecto frente a los cambios: la mayoría piensa que la actitud es negativa, por falta de preparación para afrontar tales cambios; otro grupo señala una actitud evasiva e irresoluta. Sólo un 25% de los que se han pronunciado en esta materia reconocen una actitud positiva y activa por parte del gremio.

##### 2a2.—Diseño arquitectónico y Diseño urbano.

Sólo la mitad de los entrevistados abordan este punto. De ellos aproximadamente el 50% estima que las actividades corresponden a una sola con cambio de escala; la otra parte la considera como funciones cualitativamente diferentes bajo diversos matices.

##### 2b.—Capacitación profesional:

##### 2b1.—La formación profesional, el trabajo interdisciplinario y la toma de decisiones.

De 50 opiniones sobre este punto, 20 señalan que el arquitecto está preparado para la toma de decisiones; se desempeña con éxito pese a que muchas veces debe suplir con vocación la falta de preparación adecuada. 30 opiniones declaran que no está capacitado precisamente porque maneja recursos subjetivos y no tiene la formación adecuada. Opinión mayoritaria es que, a pesar de todo, el arquitecto está llamado a intervenir cada vez más en el campo político habitacional.

##### 2c.—Alienación profesional:

##### 2c1.—Limitaciones a la acción del arquitecto.

Opinión estructurada y predominante sostiene que hay limitaciones a la acción del arquitecto fundamentalmente en problemas de status profesional, limitaciones del campo de trabajo, saturación de mercado, burocratización, etc. Hay énfasis también en la falta de difusión y crítica, en la deficiente formación profesional, en la dependencia cultural y especialmente en el factor económico (60%). Sólo un 10% no reconoce limitaciones sino dentro de la capacidad e interés de los mismos profesionales.

##### 2c2.—La satisfacción y logros profesionales.

Se reconoce un grado alto de satisfacción vocacional, pero también de frustraciones en lo que se refiere a status económico-social del arquitecto en su medio.

Las aspiraciones de los arquitectos son muy variadas y no cuantificables como tendencias netas; se sitúan en el ejercicio profesional, la investigación, la docencia, la labor gremial, etc. No hay entusiasmo por labores administrativas, siendo las mayores aspiraciones hacia el libre ejercicio profesional.

##### 2c3.—El éxodo del arquitecto.

Casi todos reconocen que este éxodo es efectivo. 1/3 de las opiniones lo atribuyen a factores económicos, 1/4 a alicientes culturales, 1/5 a frustración profesional y el resto a causas diversas, incluso a frustración política.

Una opinión minoritaria tiende a desestimar o minimizar el éxodo.

##### 2d.—Status profesional:

##### 2d1.—Situación económico-social del arquitecto. Estabilidad, previsión.

Opinión mayoritaria no cuantificable sostiene que el status económico-social del arquitecto es generador de frustraciones, por factores formativos, por incompreensión social, falta de estimación y prestigio, y por una injusta valorización de la profesión.

Unos pocos colegas creen que tenemos una situación privilegiada. Idea predominante y crítica de todos los arquitectos declara que el ejercicio profesional y sus posibilidades de acción están sujetos a cambios políticos.

Los arquitectos recomiendan algunos caminos para lograr el nivel deseado, en términos de diversificar la profesión, crear una actitud distinta y replantear los programas y objetivos de la formación profesional actual.

#### **2d2.— Plétoza profesional. Su existencia, sus indicadores. Influencia en la matrícula y egreso de las universidades.**

De 44 colegas que responden a la hipótesis, 27 reconocen existencia de plétoza profesional, dando razones no cuantificables, como problema de status profesional, de falta de apertura de los campos profesionales, a la mala distribución de las posibilidades de ejercicio profesional y a la deficiente formación profesional que no los hace aptos para lo que el país requiere.

9 arquitectos no saben si hay o no plétoza profesional, por no existir un estudio programado de las necesidades reales del país y 8 piensan que no hay plétoza.

Hay consenso en afirmar que existe una demanda potencial no satisfecha; que la diversificación del campo profesional daría enormes posibilidades y sostiene que el arquitecto debe intervenir en las políticas habitacionales; proponen la creación de estructuras que permitan racionalizar la distribución del trabajo, evitando la generación de monopolios profesionales.

En relación al problema de acceso a las universidades, responden 42 arquitectos, criticando en general el sistema vigente, por su falta de selección vocacional y de claridad en lo que se necesita preparar.

9 proponen diversificar la carrera, haciendo el estudio profesional más flexible y menos limitado; 8 colegas proponen abrir la universidad a todas las capas sociales sin perjuicio de efectuar una rigurosa selección y 5 arquitectos creen que debe limitarse este acceso por problemas de recursos. En general hay claridad en que deben haber mejores métodos de selección, opiniones sustentadas con diversos matices; y más flexibilidad curricular para evitar la deserción de alumnos. Hay críticas a nivel de mayoría en relación a la falta de evaluación de los productos universitarios que permitieran clarificar los sistemas de ingreso.

#### **2d3.— El trabajo en provincia; posibilidades económicas, efectos sobre el oficio y cultura profesional.**

Opinión dominante estructurada (85% aproximadamente) encuentra ventajas en la posibilidad de ejercer en provincias, porque permite adquirir una cultura nacional más amplia, es un enfrentamiento con la realidad y es formativa, resultado de un ejercicio profesional variado y profundo; cubren las necesidades profesionales en provincia y contribuyen a descentralizar la profesión.

15% le atribuyen desventajas económicas por el costo de mantención de un profesional en provincia y desventajas de tipo cultural.

#### **3.— FORMACION PROFESIONAL DEL ARQUITECTO.**

##### **3a.— Valorización de la propia formación profesional y de las generaciones actuales.**

En relación a los aspectos positivos de la propia formación en base a su experiencia, la gran mayoría de los arquitectos atribuye su eficacia profesional a un producto de la autoformación y a la propia experiencia en el ejercicio profesional, momento en el cual aparece el trasfondo de la formación recibida; de ella valoran indistintamente el concepto de análisis, la cercanía a los maestros, la formación de un espíritu crítico, el trabajo en equipo, el desarrollo de la capacidad creativa y la formación sistemática, entre otros. Como asignaturas concretas señalan 49% el área tecnológica, 29% el área del diseño, 12% el área humanística, 9% el área de las ciencias sociales y 1% el área de las ciencias básicas. Con respecto a limitaciones de la propia formación, un 70% señala falta de contacto con la realidad, falta de conocimientos prácticos, idealización del objeto arquitectónico, etc. En general sostienen que la formación fué incompleta, retrasada, superficial e insuficiente.

En cuanto a cómo valorizan la situación actual, responde un 45% de los entrevistados en términos muy generales y desarticulados, valorando la realidad actual como más amplia que antes y en un buen nivel en relación al extranjero. Un porcentaje mayoritario destaca el desequilibrio que existe entre la formación actual y los requerimientos de la sociedad, la crisis por la que atraviesan las universidades y el desconocimiento total que se tiene de lo que debe ser el arquitecto de hoy y el rol que le corresponde cumplir. Las causas son muy diversas, de diferente índole y acusan fallas concretas de conocimiento en el área del diseño, área tecnológica y área de las ciencias sociales, principalmente.

En resumen, un 53% de los colegas considera la preparación universitaria actual ineficaz, no crítica, no satisfactoria, superficial, desastrosa, insuficiente, mal planeada, oscilante, complaciente. Un 18% no la enjuicia por no tener una visión de conjunto; un 12% no la califica pero denuncia grandes vacíos, un 11% no contesta en absoluto y 6% opina que es buena a pesar de las condiciones mediocres, y necesariamente eficaz por la presión del medio.

Tres cuartas partes de los encuestados opina que el profesional actual, producto de las universidades, está muy limitado y desvinculado de la realidad y no capacitado para enfrentar el conjunto de problemas arquitectónicos. Un 60% sin embargo los reconoce como buenos elementos en términos de diseño, previa experiencia y adiestramiento bajo la tutela de alguna oficina profesional.

Los colegas hacen diversas recomendaciones sobre el aprendizaje necesario para un buen despegue, alrededor de una idea central predominante que consiste en incorporar más práctica profesional, haciendo esta práctica bajo jurisdicción de profesionales de experiencia, para ponerse al día, superar la concepción intuitiva de taller, volviendo a las universidades cada vez que se hiciera necesario.

Más de la mitad de los entrevistados estima que la formación profesional debe ser dada por la universidad, correspondiéndole la parte conceptual, la entrega de conocimientos y el control de la vida del estudiante, aunque esté hoy rezagada y en conflicto.

Un 30% aproximado sostiene que la universidad no debe compartir sus funciones, pero debe abrirse al medio social, que debe dar el resto de la formación en términos de práctica. El resto opina que la universidad no puede darlo todo y que la enseñanza especializada debe compartirse con la enseñanza universitaria.

##### **3b.— El problema de la vocación. La preselección en la U. Profesiograma.**

Responde la totalidad de los entrevistados y las razones por las que estudiaron arquitectura son, en orden prioritario: afinidad vocacional (26), interés por la arquitectura (15), influencia o contactos (13), consideraciones sociales (4), porque significaba ponerse al servicio de la comunidad (2). Sin embargo sostienen todos ellos que las motivaciones vocacionales no tienen orientación clara previa a la elección, que hay una absoluta falta de difusión en materia de arquitectura, del papel de las universidades y del rol del arquitecto en la sociedad. Señalan asimismo que hay una abismante falta de selección vocacional preuniversitaria y de cultura arquitectónica en el medio chileno.

En relación a si volverían a estudiar arquitectura, un 75% opina que sí, sin sustentar claramente la idea, con algunas reservas, advirtiendo que esto es válido siempre que el que postula a la carrera no lo haga con la idea de adquirir un status económico alto. Los colegas recomiendan la carrera en estos mismos términos.

Un 55% de ellos reconoce que el arquitecto debe tener condiciones específicas, dando énfasis en orden prioritario a las aptitudes artísticas, sensibilidad espacial, interés humanístico, conciencia social, conocimientos tecnológicos y cien-

tíficos, capacidad de análisis y síntesis, conciencia crítica, capacidad de decisión. Un pequeño sector opina que no debe tener condiciones específicas. Las otras opiniones enumeran características que son válidas para cualquier profesional. De los 44 arquitectos que se pronuncian sobre cuándo se formaron idea clara de lo que era arquitectura y la labor del arquitecto, 24 opinan que después de la formación, 10 durante la formación y 10 señalan coincidentemente que esta idea se clarificó a través de un proceso. Hay opinión mayoritaria que indica que el urbanismo hizo cambiar la concepción de la arquitectura.

### 3c.— Formación científica del arquitecto chileno. El rol de las matemáticas.

De los 44 arquitectos que responden, 39 encuentran de utilidad la formación científica del arquitecto, 2 no la creen en absoluto necesaria y 3 opinan vagamente, planteando ideas de cómo es y cómo debería ser incorporada a la acción del arquitecto. En cuanto a las matemáticas modernas, 28 colegas afirman que es necesario conocerlas, 7 no las encuentran necesarias y 5 señalan que en la medida que lo requiera el proceso de creación, opinando sobre qué líneas concretas dentro de ellas y el momento en que deben ser impartidas.

### 3d.— Las áreas de conocimiento y de cultura que integran y califican la formación del arquitecto. Planes de estudio.

3e.— Problema de la metodología en la formación. Los maestros. Sólo un 30% de los entrevistados dan características actuales y juicios críticos en relación al campo de la enseñanza, señalando que es subjetivo y adolece de posiciones críticas. Un 48% prefiere indicar la manera cómo debe enfrentarse la enseñanza, preocupándose del enfoque metodológico de la existencia de un nivel intelectual básico preuniversitario y de una nueva mentalidad universitaria. A pesar de la gran variedad de opiniones y matices, hay consenso en que el taller es y ha sido estructurador de la carrera. Otro grupo da énfasis a la importancia de los maestros en la metodología de la formación.

En cuanto a la secuencia con que deben ser impartidos los conocimientos, generalizan afirmando que deben darse con otra jerarquía, distintas prioridades, otros tiempos y se pronuncian sobre la práctica profesional como complementaria a la formación. En orden de importancia y en relación a las áreas que estiman indispensables en la formación del arquitecto, 55% señala el área de las ciencias sociales, 52% el área del diseño, 50% el área tecnológica, 40% el área de las ciencias básicas, 28% áreas humanísticas y 26% el área de la formación plástica.

En estas áreas señaladas, los colegas dan una disgregada opinión sobre materias, contenidos, objetivos y metodología, traducidas a cuadros-resúmenes en el texto original, pero difícilmente generalizables.

### 3f.— La especialización y el perfeccionamiento (postgrados y becas).

Mayoría alta encuentra necesaria la especialización, dada después de una línea básica de conocimiento, poniendo mucho énfasis en que se dé a nivel de postgrado (98%). Otros opinan que durante la formación básica y en diferentes alternativas (45%).

Un grupo menor cree que la especialización debe darse a profesionales con experiencia profesional activa, después de años de práctica en el ejercicio profesional (25%).

En cuanto a la forma en que debe entregarse, piensa la mayoría que a nivel general y una minoría, con carácter selectivo, a ciertos estudiantes.

Debe ser entregada por totalidades, a alto nivel, preparándolos para actuar en equipos interdisciplinarios, o debe darse por materias seleccionadas.

Un grupo sostiene que corresponde dar la especialización dentro de las universidades, a diferencia de los que piensan que fuera de ella, no habiendo opinión predominante.

En cuanto a las disciplinas en que procede dar especialización le corresponde el primer lugar al área de las ciencias sociales (35%), en seguida el área humanística (25%), luego el área de diseño (22%) y finalmente en el área tecnológica (18%).

En relación al perfeccionamiento, se señalan las limitaciones existentes en el país y los factores que las determinan. Son limitaciones de toda índole y las oportunidades son muy escasas. Una importante fracción de arquitectos (75%) reconoce que en el propio ejercicio profesional es donde se tiene hoy día el mayor contacto con las especialidades.

En este grupo de preguntas se incluyó, con motivo de la Clefa 1970 efectuada en Mayo 1970 en Medellín, una consulta referente al intercambio interfacultades de arquitectura, con latinoamérica en particular y a nivel internacional en general.

Rechazan en mayoría los congresos: apoyan un mayor intercambio interno en campos docentes y estudiantiles.

Recomiendan el intercambio con América Latina por la comunidad de los problemas y con Europa por los conocimientos que nos pueden aportar como países desarrollados.

### 3g.— La formación para-profesional (cuadros medios).

De los 35 arquitectos que responden a esta pregunta, 28 consideran que la creación de cuadros medios es útil, fundamental y deben ser dados de inmediato y en forma intensa. 7 arquitectos opinan que no es necesario ni útil ni factible realizarlo.

Opinión predominante indica que el aprendizaje debe iniciarse durante los estudios universitarios en diversas alternativas (50%).

Un sector mayoritario no cuantificable opina que antes de los estudios universitarios, desviándose hacia aprendizajes técnicos antes del término de la enseñanza media.

Opiniones aisladas piensan que deben ser disciplinas paralelas a la formación, no simultáneas (35%).

Se pronuncian ambiguamente sobre metodología y modalidades con que deben ser dados estos niveles y hay opiniones diversificadas en relación a si pueden ser impartidos dentro de la carrera de arquitectura o fuera de ella. Hablan en general sobre las prevenciones que debe considerarse para reglamentar en buena forma estas para-profesiones, proporcionándole a dichos profesionales suficiente autonomía de manera de no deformar la profesión de arquitecto.

Frente a la consulta de quiénes deben impartir esta enseñanza, hay opiniones no cuantificables que establecen que no debe ser exclusiva responsabilidad de las escuelas de arquitectura.

Entre las materias que se consideran útiles a estos niveles medios, tenemos 23 opiniones favorables al campo tecnológico, 3 opiniones al campo plástico y de diseño y 2 opiniones al campo de las ciencias sociales.

De este 65% aproximado que responde a la pregunta, sólo un sector muy bajo da razones que sustentan lo afirmado; sin embargo, en el contenido de esta pregunta aparece presente el problema del status profesional del arquitecto en Chile y la imagen que se tiene de las carreras "máximas" como una aspiración de la gran mayoría, lo que hace imposible crear este importante contingente de hombres medios, tan útil a la sociedad.

### 3h.— Carrera docente e investigación.

De los 29 arquitectos que se pronuncian al respecto, 19 de ellos consideran que no existe en nuestro país ni evaluación, ni posibilidades de promoción, como tampoco crítica imparcial en obras de arquitectura.

Una minoría cree que existe, mientras entren en juego factores de selección técnicos y no de orden político.

Otro grupo no la encuentra necesaria, proponiendo otros caminos para designar en las especialidades a los más preparados; en general las posiciones son negativas y denotan

la permanente queja del arquitecto por su falta de rango y por las postergaciones de que se siente víctima.

#### 4.—EL EJERCICIO PROFESIONAL.

**4a.— Los campos de trabajo del arquitecto:**

**4a1.— Diversificación, especialización y cambios cualitativos.**

**4a2.— Alternativas actuales y campos potenciales de trabajo.**

Los colegas señalan posibles campos de acción futuros, no existiendo cambios sustanciales en las actividades profesionales realizadas hasta ahora. Opinan que es necesario intensificar los campos ya descubiertos para desarrollarlos con más efectividad.

No se hizo posible indicar porcentajes en los que estos campos inciden en el universo total, ni prioridades manifiestas. Ellos son: campo del diseño, de la tecnología, de la empresa, de la planificación y el urbanismo, de la investigación y la docencia.

En lo que dice relación con los campos de absoluta responsabilidad del arquitecto, responde el 100% de la muestra en los siguientes términos: 41,1% sostiene que esta actividad debe ser en torno al diseño y proyectos, 28,5% en torno al espacio y un 5,7% a la arquitectura. 15,2% de opiniones hablan del dominio del arte, del conocimiento del hombre, de la capacidad de traducir ideas en expresiones físicas y formales del entorno.

Un 9,5% señala la inexistencia de una actividad propia y exclusiva.

52 arquitectos concluyen más vagamente acerca del campo de acción, 44 de los cuales afirman que se ha ampliado: 19 colegas dicen que se trata de una ampliación real y conceptual, 9 que se ha ampliado sólo cuantitativamente y 6 que la ampliación ha sido cualitativa. 16 arquitectos hablan de reducción del campo profesional en términos cualitativos y cuantitativos, afirmando que existe ampliación en ciertos aspectos.

**4b.— El mercado de sollicitación profesional:**

**4b1.— La competencia inter y extraprofesional. Interferencias.**

**4b2.— Cambios de infraestructura económica y mercado profesional.**

42 arquitectos responden a esta hipótesis, opinando 23 que hay interferencia con otros profesionales y que a su vez el arquitecto interfiere los campos ajenos a su profesión. 16 opiniones no creen en las interferencias o, más bien, que si se producen, es por causa del propio profesional. Hay mayoría en afirmar que las interferencias se establecen en torno al urbanismo. El problema se lo plantean en forma ambigua, no considerándolo asunto de importancia, sino una situación lógica con la nueva modalidad en que los profesionales se incorporan a equipos interdisciplinarios de trabajo. Opinan los encuestados sobre las áreas profesionales libre y funcionaria con gran número de ideas imposibles de cuantificar. Los fundamentos de la opinión son: el ejercicio tiende a una socialización, por el desaparecimiento de la profesión liberal a raíz de la masificación del proceso arquitectónico. A continuación, en grado de importancia, debe coexistir el ejercicio liberal y funcionario; otros defienden simplemente el ejercicio liberal. Algunos sostienen que todo depende de las políticas nacionales y de los nexos profesionales y que el dominio se irá adecuando según sea el desenvolvimiento del país. Un último sector piensa que la solución es la alternativa de incorporar el libre ejercicio a las actividades estatales.

Cuando se trata de mercado profesional en el trabajo del arquitecto, fuerte mayoría reconoce el mercado restringido e incluso una falta de mercado. Las razones son variadas y están implícitas en problemas ya tratados de plétora profesional, mala distribución del trabajo, status del arquitecto, etc. Una minoría cree que el mercado se ha abierto con la diversificación de los campos profesionales. Otro grupo de

opiniones indica que el mercado es fluctuante, dependiendo de situaciones políticas y ocupacionales cambiantes.

**4c.— El trabajo en equipo:**

**4c1.— ¿Cómo se produce? Papel del arquitecto.**

**4c2.— Condiciones personales y formativas que exige el trabajo en equipo.**

47 arquitectos responden a esta pregunta dando tres niveles donde se produce el trabajo en equipo: equipo interdisciplinario, equipo con otros arquitectos y asesoría de otros profesionales.

Sobre la experiencia que 23 de los arquitectos encuestados ha tenido, 15 la encuentran positiva, 4 regular, 2 negativa y 2 una experiencia positiva y negativa a la vez.

30% del total dice que el papel del arquitecto debe ser cabeza de equipo, coordinador y armonizador.

En cuanto a las condiciones formativas del arquitecto, 10 colegas la encuentran negativa por su falta de preparación, falta de método y actitud individualista. 8 reconocen condiciones positivas, desde el punto de vista de su actitud abierta, su capacidad de síntesis y su preparación universitaria.

En relación a las materias en torno a las cuales se forman los equipos, predomina lo relacionado a la planificación.

**4d.— Los concursos:**

**4d1.— Efecto de los concursos en la oferta de trabajo, en la remuneración y en el entrenamiento profesional.**

**4d2.— Fallas de los concursos.**

**4d3.— Costo social.**

19 arquitectos opinan que el concurso no es oportunidad para todos por el desequilibrio de las posibilidades; 3 sostienen que sí lo es y 4 que lo es teóricamente, 7 ven en el concurso un estímulo para el profesional y 2 no lo consideran de utilidad. 5 afirman que el concurso no es opción a ofertas de trabajo, considerando 3 de ellos que sí lo es. 8 arquitectos señalan el concurso con un valor formativo excepcional, pues da una metodología de trabajo, responsabilidades profesionales, siendo en síntesis, una escuela de postgrado.

43 colegas indican fallas en los concursos, sosteniendo que se producen por razones económicas, en relación a la capacidad instalada, por restricción que implica el concurso frente a grupos determinados, por injusticia en la elección, por razones de tiempo y por la falta de evaluación científica de los proyectos seleccionados.

Un grupo de arquitectos propone medidas que conllevarían a subsanar estos errores a través de acciones directas del Estado, más cautela en las formas de establecer la competencia, dando más posibilidades para que el concurso sea una manera de realizar obras de arquitectura dando opción a todos los niveles, de modo de incorporar así a la masa de arquitectos de libre ejercicio a tareas del estado, cooperando con el ciudadano, que no siempre tiene los recursos materiales ni técnicos para resolver el problema habitacional.

**4e.— Estructura gremial:**

**4e1.— El papel del Colegio de Arquitectos ante el ejercicio profesional y potencialmente la formación del arquitecto.**

En opiniones no estructuradas en profundidad, 21 arquitectos se inclinan por la no participación del Colegio de Arquitectos en la enseñanza de la arquitectura y 11 arquitectos creen que debe tenerla. Un 55% le da al Colegio un carácter netamente gremial y un 25% un carácter de contralor del ejercicio profesional. El resto de los colegas proponen ideas sobre cuál debería ser el papel del Colegio en términos que no debe dar una orientación formativa a los futuros arquitectos, pero sí que debiera promoverse un contacto más estrecho entre ambos organismos. El Colegio debe participar con las universidades, promoviendo la educación práctica y las posibles fuentes de contacto con otros organismos.

Ximena Koch  
arquitecto-investigador.